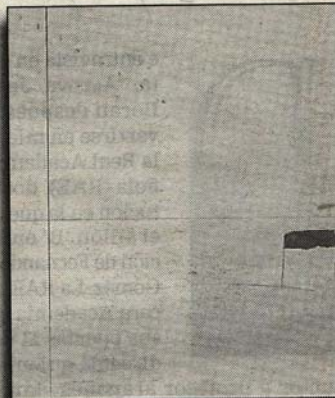


Proust se sirvió de una magdalena para sus evocaciones, y Quim Aranda utiliza un avión de madera, pero por fortuna el recorrido que ese juguete origina, a través de la memoria de Marcelo Rojo, el protagonista de esta novela, es mucho más ameno, y nos sirve para conocer la España de mediados del siglo pasado, la de los pueblos que se iban vaciando, la de las grandes ciudades que no siempre eran hospitalarias con los emigrantes, la del trabajo infatigable y los trucos para burlar el hambre. El pasado siempre es un territorio bien abonado para las grandes narraciones, y en este caso un universo que se va desentrañando a raíz del anuncio que la familia Rojo recibe a comienzos de los años sesenta, el de la visita de la tía Magda, llegada desde Brasil, como tantos otros familiares que regresaban en aquellos años desde América o desde el corazón de Europa, con la frente marchita y la nostalgia a flor de piel.

Marcelo Rojo acude a su etapa infantil y a la atracción que le producía aquella mujer, cuyo nombre estuvo proscrito en la familia durante años. Las figuras del padre y de sus abuelos se van engrandeciendo en su cabeza, desde el malagueño pueblo de Escua, antes de que Franco y un nuevo pantano decidieran anegararlo. Viajamos con él a la guerra, a la dureza de los primeros años de la dictadura, al descubrimiento de Barcelona como meca de la emigración patria, y sobre todo a una pasión secreta entre su tía Magda y don Ricardo, el médico de Escua, una pasión que nunca cristalizó pero que tampoco se extinguió a pesar de que su tía



QUIM ARANDA
EL AVIÓN DE MADERA
QUE LOGRÓ DAR MEDIA VUELTA AL MUNDO
Prólogo de José Antonio Garriga Vela

'El avión de madera que logró dar media vuelta al mundo'.

Quim Aranda.
Candaya.
622 páginas.
22 €

pusiera un océano de por medio.

Ese avión de madera, fabricado por su padre, que Marcelo regalara a Magda siendo niño, y que recuperó muchos años después, esconde en sus alas todo un equipaje de confidencias y recuerdos, y sitúa al propio Marcelo en el centro de un mundo que era suyo, por mucho que su vida adulta se hubiera empeñado en ocultarlo. Empleado como mensajero aéreo aunque con pánico a volar, sus recorridos por los cinco continentes le ayudan a encontrar su sitio, sus recorridos y el hallazgo final de los cuadernos de don Ricardo, verdadero responsable de consignar la historia de la familia Rojo.

Antonio Parra Sanz

DIARIO "LA VERDAD"
MURCIA
26/4/08